

UN INEXPLICABLE (Y SUBSANABLE) OLVIDO

(Isidoro Posadillo y Posadillo)

La Real Orden de 10 de febrero de 1883 señalaba: "Para enaltecer la memoria de los diversos jefes y oficiales del Cuerpo de Sanidad de la Armada que hayan muerto o sucumban en lo sucesivo en aguas de Filipinas ante la acción del enemigo y para que sirva de estímulo permanente para hacer ver a los que sobreviven, que si las circunstancias los condujeron al sacrificio de sus vidas en aras de sus deberes y en beneficio de la patria, se ordena que un retrato de estos figure en el Museo Naval, honrando así como merece su memoria y hechos relevantes". Con posterioridad se hizo extensible al cuerpo General de la Armada. En virtud de lo anterior en Catalogo del Museo Naval existen diversos retratos de oficiales de los cuerpos citados.

Como consecuencia de la sublevación de los indígenas de las Islas Carolinas en el año 1887, pierden la vida su gobernador el capitán de fragata D. Isidoro Posadillo y Posadillo y el primer medico D. Enrique Cardona y Miret, cuyo retrato se puede contemplar en el Museo Naval, en la sala de Filipinas, no existiendo inexplicablemente retrato del primero.

Notas biográficas de D. Isidoro Posadillo y Posadillo

Nace en Madrid en 1840 e ingresa en el Colegio Naval en 1853; guardiamarina de 2º clase en 1856, de 1ª clase en 1859, alférez de navío 1861, teniente de navío en 1866, de 1º clase en 1871 y capitán de fragata en 1878.

Su primer viaje lo realiza archipiélago filipino en el bergantín *Scipión*, desde allí trasborda sucesivamente a los vapores de guerra *Jorge Juan* y *Magallanes*, pailebot *Pasig* y vapor de guerra *Reina de Castilla* desempeñando varias comisiones en China.

Regresa a la península en 1860 y embarca en el bergantín *Patriota*, vapor de guerra *Piles*, corbeta *Ferrolana*, goleta *Cruz* y urca *Niña*. En 1864 a bordo de la fragata *Blanca* navega al Pacífico, con la que toma parte en las operaciones de las islas Chichas y posteriores bombardeos de Valparaíso y Callao, al mando de la batería principal de buque. Vuelto a España en 1866, embarca en el vapor de guerra *Alerta* como segundo comandante.

Al año siguiente es nombrado redactor y traductor del Deposito Hidrográfico, donde presta servicio hasta 1871 que embarca sucesivamente en las fragatas *Numancia* y *Villa de Madrid* en esta última como ayudante de derrota. Al final del citado año pasa a Cuba como segundo del vapor de guerra *Churruca* y posteriormente toma el mando del cañonero *Soldado*; desempeña comisiones en Nuevitás, Cayo Confites, Caibarien, Cardenas y otros puntos de la isla. Navegado por Batabán en la mañana del 18 de septiembre de 1873, se le inutiliza la maquina, por haberse partido el soporte de la chumacera, quedando en buque a merced del mar por lo que vara entre Punta Llana y Cabo Corrientes, perdiéndose el buque a pesar de haber fondeado las anclas; afortunadamente se salva toda la tripulación y la caja de caudales. Sometido a Consejo de guerra en la Habana en diciembre del mismo año, resulta absuelto, con la cláusula que "no le sirviera de nota en su carrera la perdida del cañonero". Posteriormente manda en las mismas aguas el cañonero *Centinela*.

En 1878 regresa a la peninsular, desempeñando destinos en el Consejo de Estado, comandante del vapor de guerra *Isabel la Católica*, segundo comandante de la fragata *Victoria* y comandante del vapor de guerra *Don Juan de Austria* y por ultimo el

de gobernador las Islas Carolinas orientales con residencia en la bahía de Santiago de la Ascensión (Ponape) en la que encontraría muerte heroica.



Su muerte

El día 1 de julio de 1887, los trabajadores indígenas – indios canacas- de la capital Ponape no se presentaron a trabajar; enviado por el gobernador un emisario para conocer la causa de su no asistencia, el reyezuelo Knot dio la siguiente repuesta:

“ Dile a quien te manda, que si él es gobernador de la colonia yo soy rey de la isla, y que si piensa ahorcarnos en la colonia que venga a matarnos aquí”.

Ante semejante actitud, el gobernador envía una columna de 20 hombres al mando del alférez Martínez, que los rebeldes en gran numero provistos de rifles la sometieron a fuego graneado, muriendo todos excepto un soldado, que herido y escondiéndose a través de la selva trae la triste noticia a la capital.

A la vista de la situación para la defensa de la plaza, se construye una doble empalizada, protegida con sacos de palay. Los rebeldes apostados en los alrededores la cercan y cubiertos por los árboles disparan a los sitiados. Esperando el gobernador que podría arreglar el conflicto en base a su influencia y prestigio y pensando que una intervención de las fuerzas de la corbeta-pontón Doña Maria de Molina – fondeada en la bahía - agravaría la situación, declina su apoyo. Como la situación fue agravándose, en la tarde de ese mismo día, solicita auxilio del pontón de una embarcación, en la cual evacua a las mujeres, niños, frailes, caudales y en general todo aquello que estorbaba

para le combate. Declina su traslado el primer medico de la Armada Enrique Cardona y Miret para ocupar el hospital de sangre a bordo con la frase siguiente:

“ Mi honor me ordena morir al lado del gobernador”.

En la noche del día 3, la situación se hace insostenible y Posadillo toma la decisión de dirigirse a la playa y embarcar con la fuerza en el pontón. Esta se componía del teniente Lozano, el secretario del gobierno Sr. Tur, el citado Cardona, dos suboficiales, 5 marineros y el resto de soldados indígenas en total 54 hombres. A la llegada a la playa son atacados y después de un duro combate solo algunos soldados indígenas sobrevivieron al confiar su salvamento por la mar.

Llegada la noticia a Manila y para restablecer la autoridad española, se nombra nuevo gobernador, el capitán de fragata D. Luis de Cadalso y Rey, que a bordo del vapor de transporte *San Quintín* arriba a la isla con un fuerte contingente de fuerza, al mando del comandante de artillería Valero.. El día 1 de septiembre arriba el buque, encontrando el pontón lleno de heridos y enfermos, careciendo de asistencia facultativa, pues como se ha indicado el medico había muerto en los sucesos de la noche del día 3 al 4 de julio.

Enfermado el nuevo gobernador, partió en el *San Quintin* para Manila, quedando como gobernador interino el segundo del buque, teniente de navío D. Juan de la Concha. Este refuerza las defensas del pontón e inicia conversaciones con los rebeldes los reyes Not y Yokoy, poniendo como plazo para su rendición el día 30 de septiembre. Finalizado el plazo sin deponer las armas los rebeldes, se desembarcaron dos columnas, al mando de una un oficial del ejercito y la otra el alférez de navío D. Genaro Maria Jaspe de la dotación del *San Quitin*, que dio por resultado la fuga de los insurrectos. Llegados a la explanada donde estuvo situada la colonia, se halló que no existía una casa en pie y solo algunos edificios públicos incendiados. Reforzada la colonia con reductos y artillada con cañones traídos por el *San Quintín*, se continuaron las operaciones en tierra firme quedando pacificada la isla a primero de enero del siguiente año.

La Revista General de Marina al dar la triste noticia de la muerte del “bizarro” capitán de fragata D. Isidro Posadillo y Posadillo, añadía la del primer médico de la Armada D. Enrique Cardona y Miret, “cuando se defendía de los enemigos y a la vez curaba a los amigos y compañeros en el cumplimiento de sus deberes militares y humanitarios que gravitan sobre el medico de la Armada”.

Aun hoy es posible subsanar este olvido, realizando un retrato de este héroe, y exhibirlo junto al del primer medico de la Armada ya citado, para que generaciones futuras admiren y recuerden las figuras de ambos, como símbolo de tantos otros innominados que dieron su vida en honor de la patria allí en las tierras tan lejanas de las islas Carolinas.

Madrid 5 de septiembre de 2002

CN Fernando González de Canales,

